

BEATRIZ PAREDES: PRESENCIA MEXICANA EN BRASIL*

La mexicana Beatriz Paredes conoce muy bien Brasil, pues tiene muchos vínculos con los brasileños. Su presencia es constante en el país desde hace mucho tiempo y más recientemente ha sido Embajadora de México en Brasilia, entre 2013 y 2016. Por ello, despierta naturalmente gran interés su entrevista en una revista dedicada a la divulgación de estudios e investigaciones sobre Brasil.

Es socióloga de formación, siendo su *Alma Máter* la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), líder social y política, diplomática. Beatriz se destaca especialmente por su labor en el ejercicio de diversas funciones públicas de gran importancia. Diputada y Gobernadora de su Estado natal, Tlaxcala, ocupó en el legislativo federal mexicano los cargos de diputada y senadora, habiendo presidido la Cámara de los Diputados, el Senado, el Congreso de la Unión y, en el escenario internacional, el Parlamento Latinoamericano (Parlatino), durante el período en el que este foro de congresistas de los países de la región tuvo su sede en la ciudad de São Paulo. En el campo político, también desempeñó funciones ejecutivas y presidió el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el mayor y más tradicional grupo político mexicano. Como diplomática, fue embajadora de México en Cuba e en Brasil.

Esa notable trayectoria fue lo que motivó a la Universidad de São Paulo (USP) a invitar a Beatriz Paredes para ser la titular de su prestigiosa Cátedra José Bonifácio en este año de 2017. Vinculada al Instituto de Relaciones Internacionales de la USP, la Cátedra desarrolla un programa multidisciplinar de apoyo a la investigación. Su objetivo es la producción, organización y divulgación del conocimiento sobre Iberoamérica y, anualmente, un importante personaje de ese espacio de integración dirige las actividades académicas relacionadas con el tema por él escogido. Se busca proporcionar a los investigadores de la USP la oportunidad de convivir, de manera intensa y continuada, con relevantes líderes políticos, sociales y culturales, haciendo posible sumar al conocimiento científico aquél extraído de la experiencia obtenida por esas personalidades.

Antes que Beatriz, ocuparon la Cátedra el expresidente chileno Ricardo Lagos (2013), el economista uruguayo Enrique Iglesias (2014), que dirigió el Banco Interamericano de Desarrollo, la escritora brasileña Nélida Piñon (2015), miembro y expresidenta de la Academia Brasileña de Letras, y el ex primer ministro español Felipe González (2016). Los libros coordinados por estos catedráticos y publicados anualmente por la Editorial de la Universidad de São Paulo (Edusp), presentan artículos de académicos e investigadores que trabajaron con ellos en el ámbito de la Cátedra, y son un importante repositorio del pensamiento contemporáneo sobre asuntos iberoamericanos.

Con la denominación de la Cátedra, la USP homenajea al Patriarca de la Independencia de Brasil, científico y académico de vocación, hombre público de grandes virtudes, de destacada actuación en la Península Ibérica y en el continente americano. La personalidad de José Bonifácio de Andrada e Silva representa, a través de su significado histórico, el propósito de la Cátedra en añadir la experiencia de líderes de la sociedad a los procesos educacionales y de investigación propios del ambiente universitario.

Con fundamento en su experiencia personal, social y política, Beatriz escogió, como tema del trabajo en la Cátedra José Bonifácio en 2017, la historia y la actualidad de los pueblos originarios de América Latina y Caribe. Con esa orientación, ha conducido las actividades de

un grupo de investigadores de diferentes programas de postgrado de la USP, que a principios de 2018, dará lugar a la publicación de la colección de artículos correspondiente a su período como catedrática. Ella también ha mantenido contacto con un público más amplio, a través de conferencias, visitas a las facultades y museos de la Universidad y de entrevistas para la prensa universitaria.

Como director del Instituto de Relaciones Internacionales de la USP y responsable de la Cátedra José Bonifácio, ha sido un honor la invitación de los directores de la *Revista de Estudos Brasileños* para realizar esta entrevista a Beatriz Paredes. El 23 de mayo de 2017, me reuní con ella en la sede del Instituto, en la Ciudad Universitaria de São Paulo, y durante más de una hora mantuvimos una conversación extremadamente interesante¹. En las próximas páginas queda registrado nuestro diálogo, en el que Beatriz habla sobre sus actividades en la USP, pero va más allá, exhibiendo una amplia y lúcida comprensión de la compleja realidad latinoamericana y de los desafíos del mundo contemporáneo.

*Transcripción Elisa Duarte.

¹ El vídeo de la entrevista está disponible en este [enlace](#).



Pedro Dallari y Beatriz Paredes. Fuente: Acervo CIBA-IRI/USP.

Pedro Dallari

Director del Instituto de Relaciones Internacionales de la USP

pdallari@usp.br

Pedro Dallari: Empiezo esta entrevista presentando un cuadro general: muchos países de América Latina viven hoy un escenario de inestabilidad, después de un largo período de gran desarrollo económico, político y social. A finales de la última década, la situación cambió un poco, dando lugar a ese escenario de crisis. La primera pregunta que le hago es la siguiente: ¿esta situación, hoy, de inestabilidad es transitoria y



Pedro Dallari y Beatriz Paredes.
Fuente: Acervo CIBA-IRI/USP.

América Latina volverá al camino de desarrollo en el que estuvo en las últimas décadas o, por lo contrario, lo que ocurre es que estamos volviendo a la escena latinoamericana tradicional del siglo pasado, de permanentes crisis, inflación y golpes de Estado? Es decir, ¿cómo ve en este momento las crisis latinoamericanas? ¿Indican un cuadro que vuelve a ser malo o son situaciones transitorias que lograremos superar?

Beatriz Paredes: Me da muchísimo gusto conversar con Usted en mi condición de catedrática de la Universidad de São Paulo. Para mí, es una gran distinción, pues esta es una universidad muy notable en América Latina y porque la cátedra en la que participo, la cátedra José Bonifacio, realiza un esfuerzo de vinculación con distintas personas que han tenido responsabilidades diversas en el mundo iberoamericano. Por eso, es muy grato poder participar en esa entrevista. Yo creo que el gran aprendizaje que debe tener América Latina es que hay un conjunto de cuestiones que necesariamente habrá que resolver en términos nacionales y regionales para que sus expectativas de desarrollo tengan perdurabilidad en el tiempo. La década pasada fue muy significativa, sobre todo para los países de América del Sur – me importa mucho hacer esta distinción. Ni México ni América Central tuvieron el mismo ímpetu en materia de crecimiento económico que tuvo América del Sur. Es una década donde la coyuntura económica y comercial mundial fueron muy bien aprovechadas por América del Sur. La demanda china de commodities, que multiplicó el ingreso nacional y calificó de manera distinta las balanzas comerciales de la región, fue muy significativa en esta etapa de crecimiento. En algunos países hubo una inversión importante en políticas sociales, que repercutieron significativamente en disminuir la pobreza. Sin embargo, es evidente que la región requiere una mayor infraestructura, requiere consolidar sus cadenas productivas, tanto en términos nacionales – en algunos casos, los grandes países, como Brasil –, como en términos regionales y como en términos mundiales, para retener mucho más excedente, para no depender tanto de los vaivenes de los mercados internacionales de commodities, y para generar empleos constantes en sus zonas. El gran aprendizaje es que, difícilmente, podremos tener un desarrollo perdurable en el tiempo, si no rellenos huecos vacíos del mapa económico general. Y estos están muy vinculados con cadenas productivas, con productividad, con el costo energético, el precio de las energías podría tener otras características. Pero en el caso específico de América del Sur, me parece que es una región llamada al éxito: tiene agua, que es uno de los elementos más valiosos para el mundo en el curso del siglo XXI, el agua dulce va a ser uno de los diamantes del mundo contemporáneo. Tiene energía: su relación con la biodiversidad es mucho más sana y equilibrada que en otras regiones. Hay que resolver problemas estructurales de la zona. Eso me hace pensar que esta crisis puede ser coyuntural, y subrayo el “puede”, si los gobiernos y las sociedades toman las medidas pertinentes para superar estos vacíos. En el caso de la región de Centro América y México, las cosas son distintas. Me parece que hay un flagelo que

toca de manera significativa a algunos países de América del Sur, particularmente de la región andina, Colombia, Perú, tal vez Venezuela, que es el flagelo del narcotráfico. Y este flagelo está generando problemas severos tanto en América Central, como en México.

PD: Efectivamente, es un problema de América Central, de México, del norte de América del Sur, por el tráfico, por la ruta de la droga. Pero, también hoy, en Brasil, hay el problema de las bandas criminales, de su presencia muy fuerte en la sociedad, y las bandas de crimen organizado están conectadas al tráfico de drogas. Es impresionante. A principios de año, por ejemplo, vimos las revueltas en las cárceles brasileñas, que fueron provocadas por las bandas criminales y por la disputa del control del tráfico. Llegamos al punto de hablar de la narcoeconomía: no sólo de la droga como una actividad, sino el impacto que tiene la droga en la estructura económica y social en parte de nuestro continente. ¿Qué solución puede haber para el tráfico de drogas?

Beatriz Paredes: Esta es una pregunta clave. Y agradezco mucho que en un ámbito universitario se me haga este tipo de pregunta, porque yo diría que el primer problema del asunto de las drogas es que no hablamos con libertad sobre el tema. La discusión pública está muy condicionada, está muy restringida. De repente, no está ideologizada en el sentido tradicional, sino moralizada. Parecería que se está discutiendo un problema moral, un problema ético, e independientemente de la visión moral o ética que uno pueda tener sobre el tema, evidentemente, es un problema social. Un problema social de una magnitud brutal y también es un asunto económico de enorme relevancia. Entonces, lo primero que hay que hacer es hablar de ello con libertad, discutir sobre ello con libertad y con rigor. Un grupo muy importante de figuras relevantes de América Latina, en el que estaban, incluso, varios ex presidentes, logró que el sistema de Naciones Unidas se interesara de manera más consistente sobre el tema, de manera más sistemática. Y a mí me sorprendió mucho, y me hizo reflexionar, que el ex presidente de Colombia, que además ha sido secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA), Cesar Gaviria, y que tenía una posición distinta hace algunos años, se expresara en relación a la posible legalización. Yo creo que hay que discutir todo el abanico, sus pros y sus contras, y me parece que la manera menos correcta de abordar el asunto es pretender silenciar el debate. Yo, personalmente, reviso lo que pasó con el problema del alcohol en Estados Unidos, que es un antecedente muy claro, y reviso también cuál es la incidencia en las sociedades de que el tráfico de drogas sea una actividad ilegal. Me parece que en el eje de una discusión seria y de fondo está el tema de la legalización. Sé que es un asunto que tiene reacciones muy precisas: por ejemplo, la Iglesia Católica, la jerarquía católica, rechaza la legalización y hay una serie de argumentos. Hay quienes piensan que va a generar mucha mayor adicción; por el contrario, quienes creen que es la posición correcta, creen que el que se legalice, que se precise cuáles son los circuitos económicos, etc., va a permitir normar y tratarlo como un problema de salud pública, que es lo que es, un problema de salud pública. Entonces, lo primero que pienso es: que es indispensable que se hable abiertamente de este tema, sin restricciones, que no se estigmatice a quienes tienen una posición u otra, y eso lleva a que el tema no se aborde.

Pero Usted tocó un asunto que a mí me parece crucial en toda América Latina: el tema de las cárceles. El tema de los centros de readaptación social. Tenemos un descuido desde hace muchas décadas, y parecería que no se compadece la dinámica de avance en materia de los Derechos Humanos, la dinámica de avance en calificar las edades de los reos con la realidad mórbida y perversa de las cárceles. Creo que los Estados Nacionales 1) no han designado suficientes recursos, incluso tal vez porque no los tienen; 2) creo que no hay profesionalización para las actividades de readaptación social; 3) creo que los sistemas judiciales tienen que valorar muy bien las cargas de penalidad para determinados delitos, en fin, me parece que ese

es un tema que la sociedad latinoamericana tiene que abordar en profundidad y que, aunque sea difícil, es importante, es indispensable, entrar en él.

PD: Usted tiene toda la razón. En Brasil, por ejemplo, más del 40% de los reclusos están detenidos de forma provisional, no fueron juzgados. Y eso es mucho. Además, sale muy caro a la sociedad. Sería más adecuado que hubiese otras maneras de penar, o de controlar a esas personas, en vez de meterlas en la cárcel, ¿no?

Beatriz Paredes: Muchas veces, en el lugar, en las cárceles, lamentablemente, lo que aprenden es a delinquir, porque la idea que readaptación social se perdió.

PD: Las bandas criminales usan las cárceles para organizar el crimen.

Beatriz Paredes: Eso es dramático.

PD: Aquí se suele decir: el Estado organiza el crimen porque mete a las personas en las escuelas del crimen, que son las cárceles. Otro aspecto que es problemático hoy en América Latina es la crisis de la representatividad política, que está muy asociada, pero no solo, al tema de la corrupción. Actualmente, el tema tiene gran impacto en Brasil, pero no es solo un problema de Brasil, es de México y de otros países también. ¿Cómo ve esta crisis de los liderazgos tradicionales de la política? Usted fue presidenta del partido más tradicional de México, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue diputada federal y senadora, presidenta de la Cámara de los Diputados de México. ¿Cómo evalúa Usted esta crisis de representatividad política en los partidos y en las organizaciones tradicionales y, en general, de la acción de los parlamentarios? ¿Usted cree que este proceso de crisis de legitimidad está relacionado con la corrupción?

Beatriz Paredes: Le agradezco muchísimo, Doctor Dallari, esta pregunta, porque es un cuestionamiento, es un tema, que me ha ocupado intelectualmente y personalmente los últimos años. Yo me pude dar cuenta de que venía una crisis de legitimidad, quizás, me pude dar cuenta antes que otras personas porque soy política, porque soy militante política, y la mayor parte de mi ejercicio político ha sido en el parlamento mexicano. Tuve la oportunidad de ser legisladora varias veces y ser presidenta de la Cámara de Diputados y del Congreso de la Unión la primera vez que mi partido estuvo en la oposición. En esa ocasión, también tuve la oportunidad de ser presidenta del parlamento latinoamericano. Entonces, estuve en contacto con muchos parlamentos y con muchos parlamentarios y llegué a varias conclusiones muy atrevidas. Espero tener la ocasión de probarlas en algún trabajo más académico, que quiero llevar a cabo sobre eso.

Primero, me parece que un elemento clave de la crisis en la región es que es una crisis de la clase política global, al menos en el mundo occidental. Lo interesante es que esta crisis también se presentó en Europa y que también se está presentando en Estados Unidos. Pero, en América Latina, me parece que los parlamentos, dejaron de ser funcionales, y de cubrir las expectativas de la sociedad, porque las políticas económicas de ajuste global, en las que estuvo inmersa la región en los últimos tres lustros, y en algunos países cuatro, hacían que el parlamentario fuese un poco una figura decorativa. El acuerdo de la política económica, lo tomaba el Ministro de Hacienda con el Fondo Monetario Internacional (FMI), o alguna estructura plurinacional, y los márgenes de la política económica se redujeron enormemente. Entonces, cuando las propuestas de presupuesto llegaban a los parlamentos, éstos tenían muy poco que aportar. Los parlamentarios tenían que aprobar las grandes decisiones macro económicas y simplemente darles legitimidad funcional. En ese sentido, me parece que hubo un desgaste

de los órganos de representación tradicionales, además del hecho que la ciudadanía no percibía un rol de los parlamentarios que les fuese útil. Porque en los grandes temas cruciales, cuando vivimos etapas de ajustes, de momentos distintos a épocas anteriores, muchas veces las decisiones de los parlamentarios para racionalizar la economía de determinado país, eran decisiones antipopulares. Entonces, los parlamentarios empezaron a dejar de tener un espacio, por una parte, y, por otra parte, cambió el modo de comunicación entre la sociedad y el poder establecido. La revolución en las telecomunicaciones es crucial para entender la disfuncionalidad del político tradicional. Los ciudadanos ya no requieren un intermediario y el parlamentario era, muchas veces un intermediario entre la gestión social y la autoridad ejecutiva. La ciudadanía no requiere un intermediario, está mucho más y mejor informada – y es bueno que así sea –, la rapidez de la información en esta época es crucial y el parlamentario, incluso, los modos de los parlamentarios, los estilos tradicionales de los parlamentarios están fuera de tiempo, no están conectados, por así decirlo, con el nuevo mecanismo que tiene la sociedad para comunicarse.

Y aquí vienen las grandes preguntas sobre los sistemas políticos de la región: ¿la democracia participativa puede sustituir a la democracia representativa?, ¿los partidos políticos son o no son entidades prescindibles?, ¿los movimientos sociales que se articulan coyunturalmente entorno a un problema específico tienen capacidad de dar gobernabilidad a medio plazo? Entonces, hay una serie de preguntas cruciales para la democracia en la región que todavía no tienen respuesta, al menos en las grandes categorías. Claro que cada país tendrá su propio ritmo y la realidad histórica. Y, finalmente, hay un tema para mí crucial, que es esta noción de los excluidos del sistema. Los sistemas políticos tienen un límite. Y en cada sociedad, en cada sistema político, en función de ese límite político, genera o hay la percepción de un grupo de excluidos. Depende del momento histórico de cada país y de cada región, y depende de la permeabilidad del sistema, hay un momento en el que este grupo de excluidos levanta la voz y exige un proceso de inclusión. Si esto no se sabe resolver democrática y civilmente, el nivel de tensión es muy alto. Entonces, también la nueva información, también la dinámica social, también el crecimiento económico, generan el que segmentos que estaban tradicionalmente excluidos demanden un espacio en los sistemas, y no todos los sistemas han sabido asumir este proceso de inclusión.

PD: ¿Y la corrupción? ¿Es un problema estructural que tiene conexión con los sistemas políticos o es un problema que tiene raíces aún más profundas en la conducción de las élites de nuestro continente, o es un problema más inmediato de naturaleza penal? ¿Cómo ve este problema de corrupción que está muy presente en América Latina? Y, claro, nos afecta directamente a nosotros en Brasil.

Beatriz Paredes: Desde mi perspectiva, la corrupción en la región tiene raíces históricas, tiene fundamentos éticos y tiene momentos de coyuntura. Las raíces históricas... Pedro, debo comentar también: yo vengo de un movimiento social campesino, he estado muy ligada al mundo campesino, indígena, de mi país, entonces, yo si creo que venir de procesos coloniales de 300 años en toda la región, cuenta. Porque, durante 300 años de despojar, era legítimo, era legítimo. Legítimo entre comillas, ¿no? Era la expresión de dominio. Hay un peso histórico dramático, que no justifica, pero si, explica. Pero, de ninguna manera justifica. Y creo que tenemos una crisis ética. Al menos en México tenemos una crisis ética. Y, en varios de nuestros países, tenemos una crisis ética. Y para mí es una crisis ética dolorosísima. Me parece que es esencial que la sociedad exija límites y que los límites estén absolutamente claros. Nosotros tenemos una figura histórica extraordinaria, que fue el presidente Benito Juárez, muy admirado. Fue la figura más relevante del siglo XIX y marcó un México distinto para el siglo XX. Él decía que el hombre público debe vivir en la honrada medianía. Ha habido una confusión, un

traslape; también hay otra frase de la picaresca política mexicana que dice que “político pobre es pobre político”. Entonces, es dramática la confusión. Me parece que hay una crisis de valores en las élites políticas y lo más triste y doloroso para mí es que esto ha permeado a las nuevas generaciones. Entonces, tenemos un antecedente histórico que no nos ayuda. Tenemos una crisis ética en las élites políticas y en las élites económicas. Tenemos una sociedad que no ha exigido, que ha sido tolerante durante mucho tiempo y que tiene la dolorosa experiencia de que cuando exige, a veces, no sucede nada. Entonces, dice la gente, “¿Para qué me meto en líos?”, si hay una enorme impunidad y no tenemos en los Estados Nacionales, en los aparatos gubernamentales, los mecanismos suficientes y con el peso específico que permitan que, cuando se dan actos de corrupción, primero, prevenirlos suficientemente, pero sobre todo, que no haya impunidad. Ahora, va a tener forzosamente que encontrarse soluciones porque lo más grave es que la sociedad está leyendo que todos los políticos son corruptos y que los políticos no deben de existir. Y esa noción generalizada entre la sociedad puede ser preámbulo de una irrupción social maravillosa, extraordinaria, en donde haya personajes que, de manera instantánea, aprenden el arte de gobernar o un antecedente de procesos autoritarios muy graves.

PD: Usted tiene, en su trayectoria, una presencia internacional muy importante. Ya se dijo, fue presidenta del Parlamento Latinoamericano aquí en São Paulo, Embajadora de México en Cuba y en Brasil y, en su actuación política, la preocupación de la inserción de México en el escenario internacional ha sido siempre una constante. Y hay un hecho nuevo en nuestra región que es el gobierno Trump. El gobierno Trump en Estados Unidos se anunció como un gobierno de cambio en las relaciones tradicionales que mantenían con México y con América Latina, de una manera general. ¿Usted cree que, en efecto, hay una situación de cambio o fue solo una cuestión de política electoral, y finalmente, este cambio no se producirá? Creo que eso es muy importante, incluso, para las relaciones entre Brasil y México. En ocasiones, se ha dicho que como México se vinculó a Estados Unidos y Canadá a través del NAFTA, dio la espalda a América Latina y a Brasil y que, ahora, “¡Bienvenido México!”, porque Estados Unidos tiene, en estos momentos, una política más dura en relación a México y por eso México volverá a América Latina. ¿Cómo ve ese cambio, o no cambio, en la situación geopolítica de América Latina, vis-a-vis, esa política de Estados Unidos y del gobierno Trump?

Beatriz Paredes: Bueno, la verdad es que, a mí, el señor Trump no me gustaba como candidato. Yo tuve una gran admiración por el presidente Obama y me parece que en el marco de su llegada a la presidencia de Estados Unidos y el hecho histórico que significó su presencia, en ese contexto, Obama hizo una presidencia digna. Había muchas expectativas, pero, finalmente, todos los gobernantes están limitados por su contexto, por el espacio real. Y, desde luego, como feminista que soy, tenía alguna ilusión de que la presidenta de Estados Unidos fuese una mujer. Entonces, el señor Trump no me gustaba como candidato y no me gustaba que, como candidato, ofendiera a los mexicanos que viven en Estados Unidos, y a los mexicanos en general. Me parece que en la construcción del imaginario norteamericano siempre tiene que haber un malo para generar cohesión nacional. Y el malo que escogió el señor Trump, el presidente Trump, fue “los mexicanos”. Porque eso le permitía tener una explicación simplista ante un segmento de la sociedad norteamericana, que son los norteamericanos blancos, de entre 50 y 60 años, quizás, entre 40 y 60 años, a los que la economía norteamericana no les ha dado el espacio que sus expectativas tenían. Y en lugar de enfrentar la discusión verdadera, el análisis verdadero de esa circunstancia, en cuanto al cambio tecnológico, en cuanto a la necesidad de productividad, en cuanto al hecho de que la modernización tecnológica de nuestro tiempo, siglo XXI y porvenir, va a generar menos plazas de empleo, etc., era mucho más fácil y útil políticamente, electoralmente, manipular el análisis y decir el que “el trabajo que tú deberías tener, lo ocupa un mexicano”. Y, bueno, funcionó. Como, lamentablemente, están funcionando

otras visiones dramáticas y racistas en Europa. Entonces, estamos viviendo un repunte del racismo para no enfrentar a las explicaciones de fondo de la crisis del modelo general y de la modernización que tendrá que encontrar soluciones de empleo y de capacitación y de apoyo distintas a las que el actual modelo tiene.

Entonces, me parece que la agresividad en la campaña del presidente Trump tenía un objetivo concreto: el electoral. Creo que sus asesores internacionales no midieron lo lesivo que era para la relación de Estados Unidos como un todo con México como un todo, no solo entre gobiernos. Las relaciones entre Estados Unidos y México son mucho más que las relaciones entre gobiernos. El gobierno mexicano de esa etapa ha sido muy prudente. Algunos partidos de la oposición y personalidades han demandado una actitud más enérgica, más confrontacionista ante la agresividad y la provocación del presidente Trump. Pero, el gobierno mexicano ha actuado con prudencia, porque alguna de las partes tiene que tener sensatez, ante un nivel de provocación como el que tuvo el presidente Trump en sus primeros días. Creo que el tema comercial en el que pretende realizar algunos condicionamientos a México tiene que ver, básicamente, con que no sabe lo que está pasando. NAFTA, el Tratado de Libre Comercio, no solo ha beneficiado a México, ha beneficiado mucho a Estados Unidos. Y ha beneficiado mucho a las multinacionales de capital norteamericano. Entonces, me parece que el propio mundo del capital norteamericano está teniendo un diálogo, un gran lobby con las autoridades estadounidenses, porque la visión maniquea del tema es simplista y no corresponde a la economía de la región, donde hay un proceso de interdependencia. Por otro lado, yo no conecto de manera automática la agresividad de Trump con el interés de México, con América Latina. México tomó una decisión estratégica pragmática. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte les convenía a los mexicanos por el proceso de articulación con la mayor economía del mundo y el mercado más grande del mundo. Cualquier país haría lo mismo. Incluso, varios países de América del Sur tienen un tratado de libre comercio con Estado Unidos. Y la decisión de México de fortalecer sus lazos comerciales y económicos con América Latina se ha visto en la existencia de tratados bilaterales con varios países, en la presencia permanente de México en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la creación de la Alianza del Pacífico, y el fomento a la Alianza del Pacífico en la región. Y, en el caso de Brasil, a mí me consta la decisión de la actual administración de propiciar un mayor vínculo entre Brasil y México. ¿Qué sucede en el caso de los dos grandes, gigantes, económicos de América Latina? Que no nos conocemos bien. Y el desconocimiento hace que sus sectores productivos sean muy cautelosos. Por ejemplo, Brasil es una gran potencia en la producción agroalimentaria. Los productores agroalimentarios de México dicen, "No, nos van a arrasar". Y México es una gran potencia en la producción manufacturera, industrial. Tenemos niveles de productividad notables. Los industriales manufactureros de Brasil dicen, "No, estos nos pueden desplazar". Yo creo que necesitamos decisiones prácticas, de mayor conocimiento. Tanto es así, que de manera constante ha habido interés de México por Brasil, que el país de América Latina que más invierte en Brasil es México. Y que las inversiones mexicanas en Brasil son de rangos muy importantes y en sectores estratégicos de la economía brasileña. La inversión mexicana en Brasil es mucho mayor que la inversión brasileña en México.

PD: Aún sobre la situación de países latinoamericanos, quisiera tratar ahora de una situación específica. En América Latina, e incluso en Brasil, hay crisis política, económica y social, pero ya no hay crisis institucionales. Y, específicamente, no hay presencia de militares en nuestra vida política. Esto fue una constante en el siglo XX, aunque no es el caso de México, pero sí lo fue en América del Sur y América Central, en general. Hay una excepción que es Venezuela. Venezuela es, hoy, un país que, además de todo, tiene una crisis institucional muy fuerte. México y Brasil son países con liderazgo en la región, por lo tanto, tienen la responsabilidad de mantener la estabilidad política que existe en la región y que el contexto actual de Venezuela

es un problema. ¿Cómo imagina la solución para la crisis institucional de Venezuela y qué papel pueden tener nuestros países en la situación?

Beatriz Paredes: Voy a ser repetitiva: con diálogo, diálogo, diálogo, diálogo y diálogo. Las soluciones en momentos de crisis, en países en donde hay una polarización tan grave, como la que se observa en Venezuela, tiene que sentar las bases no solo para la solución coyuntural, sino para que esa solución coyuntural pueda devenir en un arreglo de más largo plazo. Y para eso es indispensable constituir mecanismos que favorezcan el diálogo y apoyar la interlocución que favorezca el diálogo. Diálogo que signifique confrontar posiciones, precisar motivos, señalar objetivos y límites. Pero, me parece que todo lo que puedan hacer las naciones de la región y los organismos internacionales para propiciar el diálogo resulta indispensable.

PD: Una última pregunta sobre política. Su liderazgo político es incuestionable, por una trayectoria impresionante. En México, en América Latina e, incluso en España, muchas personas llegan a decir que Usted podría ser la primera presidenta de México. Pregunto si hay condiciones políticas, sociales y culturales para que México tenga una mujer en la presidencia y ¿si Usted estaría disponible para esa posibilidad?

Beatriz Paredes: Primero, contesto la segunda parte de la pregunta. Yo soy una persona, una mujer de vida parlamentaria. Siempre soñé en ser presidenta del Congreso de la Unión, y lo logré. Y he sido presidenta por un lapsus de tiempo extenso en relación a las formalidades mexicanas y en repetidas ocasiones. Nunca me vi en el poder ejecutivo, soy mucho más de decisiones colegiadas, de decisiones colectivas. No ha estado en mi escenario. Incluso, yo creo que el presidencialismo mexicano clásico es un nódulo institucional muy arraigado culturalmente, pero que tiene que ser modificado. Me parece que somos un país enorme para el estilo del presidencialismo mexicano, que es muy concentrador. No obstante, que ha evolucionado el sistema, yo soy mucho más radical en cuanto a la evolución requerida en el sistema. Le diría, entonces, que mi perspectiva para el espacio histórico que me tocó vivir, soy una persona radical en relación a México. Creo que seguiré siendo una política con opinión, con capacidad para articular algunas decisiones, pero me veo más en otros escenarios. Volviendo a la primera pregunta, a la esencia de la primera pregunta. Yo creo que México está preparado para tener una mujer presidenta, desde luego que si. Normalmente, yo contestaba esta pregunta con una broma, y repreguntaba "¿Y Usted cree que México estaba preparado para tener un hombre presidente como fulano, como perengano?". Desde luego que si. En México hay figuras femeninas muy consistentes y creo que en el tema de la presidencia es muy importante evaluar las capacidades y las cualidades, tanto de los hombres como de las mujeres. Pero, México es una sociedad en que la base social, las mujeres son muy fuertes y tienen una enorme responsabilidad. Y digo una broma, y espero que así se tome. Y quien conozca México, la va a entender: México es un país con muchas mamás y pocos papás. Es un país en donde la mujer juega un papel crucial en la unidad familiar, es un país en donde la mujer está incorporada al trabajo, es un país donde hay, lamentablemente, muchas madres solteras y padres ausentes. Entonces, es un país donde la fuerza de las mujeres en la base social es enorme y han ido ganando con enorme decisión y valentía espacios en otros niveles.

PD: Ahora ya en la parte final de nuestra entrevista, me gustaría preguntarle sobre sus actividades académicas. Me gustaría que Usted hablara un poco de su actividad en la cátedra José Bonifacio en la Universidad de São Paulo. Para nosotros es un gran honor tenerle aquí. Cada año, el catedrático puede escoger un tema de investigación, y quería saber, ¿por qué escogió el tema de la historia y la actualidad de los pueblos originarios de América Latina y del Caribe? Usted tiene una larga trayectoria en este tema no solo como socióloga, sino también en su actividad política. ¿Qué relevancia, cree Usted, que tiene el tema actualmente en América Latina?

Beatriz Paredes: Bueno, primero, me parece que la cátedra José Bonifácio es muy vanguardista. Yo quiero felicitar al Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de São Paulo, porque esta dinámica de permitirnos a personas que no somos brasileñas, convivir con investigadores, con pesquisadores, brasileños con docentes brasileños, y articular el conocimiento verdaderamente iberoamericano, me parece muy relevante. Creo que la Universidad de São Paulo tiene entidades, institutos, espacios donde el conocimiento está muy decantando. Como egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México, me doy cuenta de la extraordinaria universidad que son ustedes, y la cátedra José Bonifácio nos permite convivir, nos permite conocer más, y nos permite idear mecanismos de cooperación, no sólo dar la cátedra, sino idear mecanismos de cooperación al conocer mucho más a la Universidad de São Paulo. Sé que en esta entrevista estamos tratando con la Universidad de Salamanca, y la verdad es que es uno de los pilares de la vida universitaria en el mundo iberoamericano. Yo recuerdo con enorme emoción cuando estuve en el Aula dedicada a Unamuno. Es simplemente el espacio, la trayectoria de la Universidad de Salamanca es un hito en Iberoamérica.

Quise que el tema de cátedra fuera los pueblos originarios, los pueblos nativos de la región de América Latina y del Caribe porque primero, aunque parezca una tautología, porque existen. Y, de repente, en esta embriaguez de modernidad, en esta vida urbana, vertiginosa, de repente parecería que queremos inconscientemente olvidarlos. Segundo, no solamente porque existen, sino porque son una realidad de nuestra economía, son una realidad de la marginación, son una realidad de la migración, son una realidad del cultivo de estupefacientes, son una realidad de la injusticia en la región. Tercero, porque hay hallazgos muy importantes. Hay experiencias notables de comunidades indígenas que se incorporan a la producción y que logran extraordinarios resultados; hay demandas en la conceptualización de la pluriculturalidad, para que las políticas de los Estados Nacionales y de los organismos multilaterales contemplen las especificidades del mundo indígena. Y junto a Brasil se ha vivido una revolución indígena – y me parece que muchos analistas en lugar de comprender la profundidad del tema, la categorizaron ideológicamente –, que es proceso boliviano. El proceso boliviano es una gran revolución indígena, independientemente de sus connotaciones ideológicas, que no soslayo, me parece que hay que entender la profundidad del sacudimiento de la sociedad de Bolivia y lo que eso significa. Entonces, es un tema tan contemporáneo como otro cualquiera y en una universidad plural, democrática, como la Universidad de São Paulo, me parece que es un tema que puede ser abordado.

PD: A nosotros nos impresionó mucho la exposición que Usted organizó, aquí en la Universidad de São Paulo, sobre los códigos mexicanos e, incluso, con la reproducción de muchos de ellos. Y esto es importante porque ha permitido a nuestros estudiantes y profesores tener contacto con estos elementos más específicos, que nosotros no conocíamos bien. Al final, Usted ya ha hablado de la relación de la Universidad de Salamanca con el mundo académico latinoamericano. Sin duda, la Universidad de Salamanca fue el modelo para las universidades que se crearon en la América hispánica. De hecho, Carlos V, en 1551, creó la Real Universidad de México y, de alguna manera, el modelo era Salamanca. En ese sentido, ya que estamos en una cátedra iberoamericana, me gustaría que hablara sobre la relación de América Latina con la Península Ibérica. Hubo un momento, en los años 90, en los que los capitales españoles y portugueses vinieron a América Latina, y eso alimentó la idea de Iberoamérica. Ahora, que los capitales ya no están tan presentes, hay una duda sobre si se puede seguir hablando de Iberoamérica y si se incluye la Península Ibérica, o eso no tiene sentido en el mundo contemporáneo. Usted que siempre tuvo mucha actividad con la Secretaría General Iberoamericana, en la gestión de Enrique Iglesias, ¿cómo ve la posibilidad de una relación más intensa entre América Latina y Península Ibérica, particularmente, con España?

Beatriz Paredes: Esto es un mundo donde la geopolítica cambió. Ya no somos el mundo de la Guerra Fría, con el mundo con dos grandes bloques: unos alineados con la Unión Soviética y otros alineados con América del Norte. Es un mundo de grandes espacios regionales. Yo no quisiera decirle bloques, más bien quisiera decir coaliciones regionales, no formales, coaliciones que se dan por distintas identidades. Nosotros tenemos la extraordinaria identidad de la cultura, que se ha visto en el tiempo que es la identidad más poderosa. Incluso, la identidad de la cultura es mucho más fuerte que los lazos económicos que, generalmente, son mucho más inmediatistas. En ese sentido, la articulación y la colaboración entre la Península Ibérica y América Latina, a mí me parece indispensable. Y me parece que potencia a ambas regiones: tenemos la identidad cultural, compartimos las dos lenguas, el español y el portugués, creo que, en materia de colaboración académica y científica, hay un enorme camino que recorrer. Sin duda, muchos de los capitales españoles y portugueses encontraron espacio de florecimiento en América Latina en condiciones de inversiones decentes de condiciones de trabajo decente, de inversiones pertinentes y respetando las condiciones ecológicas y laborales de nuestros países. Pero, además de ello, creo que el enorme cauce a explorar, a explorar plenamente, es el de la colaboración académica. Me parece que las instituciones académicas tienen que resolver temas tan puntuales como el de reconocimiento de títulos, tienen que resolver asuntos de valoración, de cuál es la universidad de nuestro tiempo. Tenemos que concebir un nuevo mundo laboral y cómo vamos a incidir las instituciones de formación de las personas que puedan vivir ese nuevo mundo laboral y ahí el ajeo, el conocimiento y la reflexión de la Península Ibérica y el impulso de América Latina pueden hacer una síntesis muy feliz. Yo estoy convencida de que la identidad cultural es un baluarte que, realmente, nos da la posibilidad de seguir haciendo realidad este hecho.

PD: Me gustaría agradecerle mucho la disponibilidad para esta entrevista, que sin lugar a duda, tendrá muy buena acogida entre los lectores latinoamericanos, españoles, en fin, iberoamericanos, de la Revista de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca, que podrán tener contacto con sus ideas y su comprensión de América Latina y de nuestros problemas sociales, económicos, políticos, pero también de una perspectiva positiva que se resuelvan con los desafíos que se nos colocan. ¡Muchas gracias!

Beatriz Paredes: ¡Muchas gracias!